

6: llamamiento de los presos políticos del cgiior

Algunos llevamos semanas, muchos ya tenemos que contar los meses. Otros estuvimos años tras los barrotes de la cárcel. A todos la justicia nos concedió la libertad. Y nos mantienen encerrados. Separados de nuestras familias, de nuestro trabajo, de nuestros compañeros. Pretendiendo que no entren ni salgan noticias. Queriendo impedir que en la calle se sepa lo que pasa en Dante 2020, y que en el CGIOR no sepamos como sufre y lucha nuestra gente. Pero no han podido. Los 36 hombres que estamos haciendo en un barracón de 6 x 15 metros, venimos de fábricas y oficinas, de talleres, de barrios, de liceos, del campo y la ciudad. Venimos del centro mismo de la pelea: la que se expresa en el cerco solidario a los gremios en conflicto, la que en la calle toma forma de barricadas y de piedras; la que se libra andando a monte, siendo perseguido. Por eso no han podido.

Afuera se ha sabido de los "pegue pegue, pinche pinche", se han conocido las letrinas sucias y el caldo con gusanos, del colchón arriba de baldosas, y del coronel Gallardo y de aquellos oficiales como el teniente Del Core, al que se agrega ahora el capitán Ferreira, que suman a su condición de carceleros su particular responsabilidad en reiteradas "verdugueadas". Y adentro se ha escuchado la explosión de rebeldía: la de la muchachada obrera y estudiantil; la de los cañeros de Artigas recorriendo el país de norte a sur, la que quieren ocultar con los decretos, y que en la acción rompe el muro de silencio.

Como nosotros en el Carlos Nery, en la escuela de tropa de la Policía, en Punta Lobos, en el CIM, otros hombres y mujeres están pagando su decisión de no agachar la cabeza. Y en Punta Carretas y Cabildo más de dos centenares de luchadores sociales cumplen condenas de varios años.

Este es el país real. Mientras los de arriba quieren hacer creer que aquí hay democracia, mientras llaman a pacificar el país, diciendo que aquí caben todas las ideas, los salarios siguen congelados, para los de abajo hay cada vez menos techo, menos pan, menos trabajo, menos escuelas, las medidas de seguridad no se levantan, con la JUP organizan patos de fascistas, con el registro de vecindad quieren meterse adentro de nuestras casas.

Es ante esto que crece la voluntad de pelea. Crece de mil maneras. Lo que nosotros hemos venido aprendiendo en este cuartel también lo saben ellos, por cada uno que encierran son decenas los que se incorporan al combate. Y los que estamos adentro convertimos nuestras prisiones en modestos frentes de trabajo. Soportando y respondiendo a cada una de las pequeñas molestias cotidianas. Como pasó el sábado 15 cuando apareció un preservativo flotando en el guiso y el capitán Ferreira invocando al comando, le restó importancia diciendo que se trataba de un dedil.

Ahora, mientras hay quienes vamos para cuatro meses de prisión sin causas ni razones, ahora, mientras a muchos se nos quiere trabar de una manera u otra la posibilidad de viajar a Chile, ahora, desde este cuartel, todos pendientes de los éxitos y fracasos, palpitando junto a cada uno de los combates de afuera, les decimos nuevamente:

ARRIBA LOS QUE LUCHAN POR UNA PATRIA PARA TODOS!!

Presos políticos del CGIOR

18 de mayo de 1971